

En Sosenski, Susana. y Albarrán, Elena Jackson., *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. Ciudad de México, D.F. (México): Universidad Nacional Autónoma de México, IIH.

La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940).

Nunes, Eduardo Silveira Netto.

Cita:

Nunes, Eduardo Silveira Netto (2012). *La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940)*. En Sosenski, Susana. y Albarrán, Elena Jackson. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. Ciudad de México, D.F. (México): Universidad Nacional Autónoma de México, IIH.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edunettonunes/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pOQa/c9k>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940)¹

Eduardo Silveira Netto Nunes
Universidade de São Paulo

En las primeras décadas del siglo xx en América Latina la preocupación por la infancia tuvo un fuerte incremento inmerso en los debates de cómo se deberían desarrollar las naciones, y por supuesto sus pueblos, en el rumbo de la modernidad, del progreso y del perfeccionamiento de la civilización. Eso porque sobre la infancia recaía la expectativa de ser el material humano sobre el cual se podrían establecer las bases para la construcción de esas sociedades nacionales idealizadas, y porque se tenía la idea de que en las edades pequeñas el ser humano estaba apto para ser moldeado en sus caracteres socio-genéticos-culturales

¹ La redacción de la versión final del trabajo y la colecta de parte de los datos recibieron el apoyo de la beca doctoral de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP, Brasil). La primera versión y la presentación de esta colaboración en México, en 2009, fueron realizadas a partir del apoyo de la beca de estancia doctoral concedida por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES, Brasil). Agradezco al coordinador de mi tesis doctoral, doctor Horacio Gutiérrez, por el estímulo y los comentarios en las investigaciones que hicieron posible este capítulo, y también a Cristiane Batista Santana por el auxilio en la traducción al español del texto original en portugués.

a modo de poder perfeccionarse y civilizarse, y por consecuencia convertir a su nación en una más desarrollada, con un pueblo, en el futuro, más sano, educado, laborioso y moderno.

Como parte de esas preocupaciones fueron organizados los Congresos Panamericanos del Niño (CPN)² desde 1916, intentando congregar estudios e ideas con respecto a la vida infantil, y proponiendo a los estados y a las sociedades acciones dirigidas a la infancia. Dentro de esos congresos es que se proyectó la creación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia como un intento de institucionalizar y hacer más eficaz el movimiento de profesionales y de políticas gubernamentales de las Américas en los diversos campos del conocimiento relacionados con la problematización de la vida infantil, en el sentido de estimular el intercambio de experiencias y proyectos ya manifiesto en los CPN.

El establecimiento del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (IIAPI),³ en 1927, en Montevideo, Uruguay, como órgano instituido por diversos países de las Américas, de carácter oficial interamericano y con gestión compartida entre gobiernos de estos mismos países adherentes, expresaba los intentos por crear una organización destinada a fomentar en la región espacios de circulación de ideas cuyo objetivo era la proliferación de acciones y proyectos dirigidos, directa o indirectamente, hacia la infancia, con el propósito de traer un supuesto progreso a las naciones del continente.

Así, nuestro objetivo es analizar el proceso de creación del IIAPI dentro de los CPN y entender cómo las representaciones respecto de la

² Los Congresos Panamericanos del Niño (CPN) fueron llamados Congresos Americanos del Niño en sus tres primeras ediciones. Para efectos de cohesión textual, designaremos los Congresos que aparezcan en el texto con las siglas CPN, en singular y plural. Investigué extensamente los CPN en mi tesis de doctorado *A infância como portadora do futuro: America Latina, 1916-1948*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 2011. Disponible en: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-26102011-005044/pt-br.php/>.

³ En la década de 1950, el Instituto cambió su nombre por el de Instituto Interamericano del Niño, y desde entonces es un organismo especializado para la infancia de la Organización de los Estados Americanos. Utilizaremos las siglas IIAPI para referirnos al Instituto a lo largo del texto.

infancia latinoamericana o americana justificaron su trabajo. Presentamos ejemplos de algunas de sus acciones en los primeros años de funcionamiento en la búsqueda por constituir una nueva categoría de análisis: el niño latinoamericano o americano.

La americanización de la infancia: los congresos panamericanos del niño y la creación del IIAPI

Desde fines del siglo XIX en América Latina, y más intensamente en las primeras décadas del siglo XX, la cuestión de la infancia generó importantes debates públicos y estudios dentro de miradas médicas, jurídicas, pedagógicas y asistenciales que identificaban en ese sector social el porvenir posible de sus naciones.

El deseo era actuar sobre el individuo mismo desde antes de su nacimiento hasta su juventud, en el sentido de formar, sea por medio de la salud y higiene, de la escolarización y educación, o por medio de la asistencia, un determinado tipo de ciudadano futuro, caracterizado como laborioso, civilizado, biológicamente saludable, apto para la vida moderna como trabajador —en el caso de los sectores populares— o como conductor de los destinos sociales —en el caso de los sectores de la elite.⁴

Esa cuestión de la infancia tuvo conexión también con las considerables transformaciones sociales por las cuales pasaba la región en ese periodo, expresadas por la consolidación y el fortalecimiento de las estructuras estatales nacionales, la gran afluencia de inmigrantes, la expansión de las economías, el incremento de las poblaciones, una mayor diferenciación entre la vida urbana y rural, por el crecimiento de las ciudades y la concentración urbana.

En este mundo con relativa aceleración de cambios y con la aparición de nuevos conflictos (de trabajo, de etnia, de género, sociales y

⁴ Es necesario matizar que esa generalización intenta destacar las ideas más conservadoras y hegemónicas al respecto, pues había sectores anarquistas, socialistas que planeaban otros caracteres para los sectores populares, aunque convergían con los conservadores en la identificación de la necesidad de traer salud, educación, asistencia a la sociedad nacional, pero con finalidades distintas como acabar con la opresión del capitalismo, con el gobierno de oligarquías, con la explotación social.

urbanos), la realidad era motivo de constantes preocupaciones y debería ser evaluada y transformada. Dentro de esto, la infancia ganaba la condición de objeto social estratégico en la definición del futuro que se anhelaba construir.

En el discurso de la sesión de cierre del Primer Congreso Panamericano del Niño (PCPN), realizado en Buenos Aires, Argentina, en 1916, el delegado de Chile, doctor Oscar Fontesinas, expresando su entusiasmo con el encuentro, pues impulsaba la cuestión infantil en la región, dijo:

[El Congreso] es un signo de los tiempos que así lo exigen llenando la necesidad espiritual que se ha presentado en la época oportuna que le correspondía, época de transición entre el pasado y el porvenir, obra fundamental que marcará rumbos nuevos y definidos a la nueva civilización americana.⁵

Reforzando el papel central de la infancia en ese porvenir, en la apertura del mismo PCPN, el ministro de Hacienda de Argentina, doctor Oliver, indicó el asunto cuando dijo que “la gran obra de los países americanos” necesitaba “la unión de hombres esforzados” y que había que “educar al niño para hacerlo factor útil a los ideales comunes de estos países, que son el bien común, la libertad y la justicia”.⁶ Esa unión indicada por el doctor Olivier, en parte fue uno de los motivos de la convocatoria del PCPN, pues consideraba el creciente número de actores involucrados en la problematización de la vida infantil en los diferentes países de la región.

Estos actores elevaron a la infancia a un papel estratégico y estaban relacionados con el área médica (pediatría, puericultura, higiene, saneamiento, obstetricia), el campo de la educación (pedagogía, enseñanza), el área asistencial (trabajo social, caridad, filantropía), el campo jurídico (derecho), el campo de la salud (psicología, educación

⁵ El doctor Oscar Fontesinas estaba citado en el siguiente artículo: Congresos Internacionales del Centenario, “Americano del Niño”, *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de julio de 1916, p. 5.

⁶ *Ibidem*, p. 6.

física) y la esfera pública (publicistas, políticos, escritores, burócratas y dirigentes de instituciones estatales).

La aparición de las especialidades científicas y de los agentes sociales involucrados en la acción sobre la infancia, en el periodo entre 1880 y 1940, también marcaron una nueva forma de la interacción de la ciencia; de la tecnología y de los conocimientos expresados en la organización de congresos y publicaciones de revistas; la circulación de ideas y personas, así como la creación de entidades y sociedades científicas de carácter nacional o internacional. En ellos, en algunas ocasiones, directamente o indirectamente, se trató la cuestión de los niños.

Los ejemplos más citados de ese proceso internacional son las exposiciones universales e internacionales que fueron organizadas desde 1851 en diferentes años y países del mundo, en las cuales se intentaba exponer y difundir nuevos inventos y técnicas que se consideraban ejemplos de modernidad y civilización, siendo las áreas de la salud y de la educación las que recibían especial énfasis.⁷ La aparición de congresos y exposiciones como espacio de intercambio entre expertos y especialistas científicos en América Latina ha sido una realidad desde por lo menos el Congreso Pedagógico Internacional, en Argentina, en 1882.⁸

Los temas relacionados con la infancia formaban parte de ese circuito de interacción intelectual y científica, principalmente los debates relativos a la salud infantil, la pediatría y la educación, pero sin ser centrales, sólo eran asuntos, entre otros, que recibían mayor atención. Sin embargo, con el paso del tiempo se fue desarrollando un circuito propio en las dimensiones nacionales e internacionales, tanto en

⁷ Respecto de este asunto, véase Sandra J. Pesavento, *Exposições universais: espetáculos da modernidade no século XIX*, São Paulo, Hucitec, 1997; Moysés Kuhlmann Júnior, *As grandes festas didáticas: a educação brasileira e as exposições internacionais (1862-1922)*, Bragança Paulista, Universidade São Francisco, 2001.

⁸ Indicamos otros encuentros desarrollados en la región: el Congreso Pedagógico Centro-Americano (1893, Guatemala), el Congreso Científico Latino-Americanos (1898, Argentina), el Congreso Médico Panamericano (1893, EUA), la Conferencia Sanitaria Panamericana (1902, EUA), el Congreso Médico Latinoamericano (1901, Chile) y la Conferencia Internacional Americana (1826, Panamá).

Europa como en las Américas, vinculado exclusivamente a las cuestiones del universo infantil.⁹

Dentro de este contexto es que se puede pensar en el crecimiento del movimiento americano de atención a la infancia. Uno de sus logros más importantes tuvo expresión en la organización del Primer Congreso Panamericano del Niño en 1916. En el interior de esos Congresos, que eran expresión de ese movimiento, es que se construyeron, por la acción de la ciencia y del conocimiento, determinadas representaciones de la infancia. Una de las principales fue la idea de que el niño y la infancia deberían recibir todas las atenciones en función que serían el futuro de las naciones. Ése fue el motor central en los esfuerzos para concretar esos encuentros.

Sin embargo, los CPN no fueron un “resultado natural” del proceso de internacionalización de las ciencias. Las iniciativas de promover reuniones, conducidas por una elite científico-intelectual ligada a estos asuntos, no tenían como objetivo la promoción de encuentros cuyos focos fueran especialmente la infancia. Aun así, esa elite puso en la agenda la cuestión de la salud infantil y de la asistencia a encuentros médicos hechos en la región.¹⁰ Ellos también participaban de actividades internacionales realizadas en Europa, componiendo y formando redes de circulación de ideas y de cooperación importantes. Ejemplo

⁹ Así surgieron iniciativas como el Congreso Pedagógico Internacional (1882, Buenos Aires), el Congreso Internacional de Asistencia (1889, París), el Congreso Internacional de Gotas de Leche y Protección a la Primera Infancia (1905, París), la Conferencia de la Casa Blanca (1909, Washington), el Congreso Nacional de Protección a la Infancia (1912, Santiago, Chile), el Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia (1913, Tucumán, Argentina), el Congreso Higiénico Pedagógico (1882, México), el Primer Congreso del Niño (1921, Ciudad de México) y el Primer Congreso de Protección a la Infancia (1922, Río de Janeiro).

¹⁰ En los congresos médicos latinoamericanos la pediatría fue crecientemente incluida como tema de discusión en sus secciones de trabajo (en algunas ocasiones estaba incluida en los temas de la obstetricia y de la ginecología). Marta de Almeida, *Das cordilheiras dos Andes à islã de Cuba, passando pelo Brasil: os congressos médicos latino-americanos e brasileiros (1888-1929)*, tesis de doctorado en Historia Social, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 2003. Véase también Marcos Cueto, *O valor da saúde: história da organização pan-americana da saúde*, traducción de Vera Ribeiro, Río de Janeiro, Fiocruz, 2007.

de eso fue la creación de una revista médica, los *Archivos Latinoamericanos de Pediatría* (1905), la realización frecuente de talleres y la manutención de relaciones profesionales fuera de sus países.

Esta internacionalización de una elite latinoamericana, principalmente médica, fue destacada por Anne-Emanuelle Birn cuando señaló:

las élites médicas en todo el continente americano recibieron capacitación avanzada en Europa en este periodo, haciendo contactos, asistiendo a congresos, agregándose a redes de investigación científica, promoviendo encuentros regionales panamericanos de salud pública y medicina, y presionando a sus gobiernos a ampliar las actividades.¹¹

Si observamos la actuación de los médicos relacionados con el tema de la infancia en la región, no había iniciativas concretas en la creación de un circuito interregional concentrando diversas especialidades en una única reunión intelectual y científica, como fueron los CPN. Mientras en el Congreso Científico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1910, fue aprobada la proposición del doctor Antonio Vidal para la organización de un Congreso Americano del Niño.¹²

En uno de los primeros congresos nacionales de protección a la infancia en América Latina, el de Chile de 1912, es perceptible la ausencia de interés en la proyección de la problemática de la infancia más allá del propio país. Sin embargo parte de sus organizadores tenían

¹¹ Texto original en lengua portuguesa, presentamos una traducción libre. Informamos también que todas las citas que estén en otros idiomas en los originales, serán traducidas libremente al español. Anne-Emanuelle Birn, “O nexos nacional-internacional na saúde pública: o Uruguai e a circulação das políticas e ideologias de saúde infantil, 1890-1940”, *História, ciências, saúde —Manguinhos*, Río de Janeiro, v. XIII, n. 3, 2006 p. 685.

¹² Susana Iglesias, Helena Villagra, Luis Barrios, “Un viaje a través de los espejos de los congresos panamericanos del niño”, en Emilio G. Méndes, Elías Carranza (comps.), *Del revés al derecho: la condición jurídica de la infancia en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia/United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute/Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente/Galerna, 1992, p. 156.

contactos en “redes médicas” americanas y propugnaban que la cuestión de la infancia fuera considerada en una perspectiva regional.¹³

También había otros actores involucrados, principalmente en sus países, en el mundo infantil: los abogados, los empleados de instituciones dedicadas a la atención de la infancia (orfanatorios, casas hogares de menores, colonias correccionales), los científicos sociales, los maestros, los psicólogos, los pedagogos, los trabajadores de la salud, los administradores públicos, los religiosos, los activistas sociales, las feministas, los publicistas y los políticos. Éstos formaban parte de los movimientos nacionales de problematización del universo infantil. Eventualmente ellos tenían inserciones internacionales en congresos o conferencias. Pero sus preocupaciones centrales estaban dirigidas hacia una actuación dentro de sus países, con agendas y cuestiones pensadas para ese fin, y no en la problematización de la vida infantil en las Américas.

La realización de los CPN a partir de 1916 explicitaba las condiciones previas que facilitaron el surgimiento del movimiento latinoamericano, o americano, de atención a la infancia, y fue el resultado de la conjugación de muchos factores: la articulación y disposición de los actores relacionados con la infancia; la existencia de un ambiente de ideas y experiencias involucradas con el trabajo hacia la infancia; la demanda por reformas sociales, institucionales y legales con el fin de regular, controlar, proteger y promover la vida infantil, y las actividades afectas a ella.

Es necesario decir que este movimiento fue la expresión de la canalización de diferentes y diversos actores, unos más articulados que otros, en redes, circuitos científicos-intelectuales internacionales. Pero también tuvo sus impulsores. La médica y feminista argentina Julieta Lanteri Renshaw fue uno de ellos, porque cuando era presidenta de la Liga para los Derechos de la Mujer y del Niño de su país condujo el comité ejecutivo de organización del PCPN.¹⁴ Ella también fue respon-

¹³ Esto estuvo visible en el Primer Congreso Médico Latinoamericano, celebrado en Chile, 1901, cuando se propuso como tema oficial la discusión sobre la “Mortalidad infantil en América”. *Cfr.* De Almeida, *op. cit.*, p. 57.

¹⁴ Primer Congreso Americano del Niño, 5o. *Boletín*, Buenos Aires, Escoffier, Caracciolo y Compañía, 1916, p. 5. El activismo del movimiento feminista argenti-

sable de la presidencia del comité ejecutivo del PCPN, que se celebró en Buenos Aires, en 1916, en el cual estaban contempladas muchas de las preocupaciones de las feministas argentinas, como la protección a la maternidad, la reglamentación del trabajo femenino y la determinación de los derechos para las mujeres, las madres y los niños.¹⁵ Además, fue presidenta del Primer Congreso Nacional del Niño.

Después de este Congreso Nacional y por cuenta de la preparación de las celebraciones del centenario de la independencia argentina, una “asamblea extraordinaria de los organizadores”¹⁶ decidió que sería convocado el PCPN para 1916, bajo la coordinación de la doctora Renshaw. Este PCPN estimuló el movimiento americano y latinoamericano de problematización de la vida infantil, la circulación de ideas, la cooperación y la creación de redes entre las personas involucradas con la actuación hacia la infancia.

no, su proyección regional e internacional y sus vínculos con la organización del primer CPN merecen análisis aparte y no lo haremos aquí. Trabajos como el de Anne-Emanuelle Birn, y especialmente el de Donna J. Guy hacen mención a ese asunto. Guy tiene estudiado el feminismo argentino y su relación con las reivindicaciones por derechos de las mujeres y de los niños, en especial la atención a la protección de la maternidad. Cfr. Anne-Emanuelle Birn, “Child health in Latin America: historiographic perspectives and challenges”, *História, ciências, saúde – Manginhos*, Río de Janeiro, v. XIV, n. 3, 2007, p. 677-708; Donna J. Guy, “Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre”, en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994, s. p.; Donna J. Guy, “The politics of Pan-American cooperation: maternalist feminism and the child rights movement, 1913-1960”, *Gender & History*, v. X, n. 3, 1998, p. 440-469.

¹⁵ Donna J. Guy, “The Pan American congresses, 1916 to 1942: Pan Americanism, child reform and the welfare State in Latin America”, *Journal of Family History*, v. XXIII, n. 3, 1998, p. 278. Ríos y Talak también mencionan esa cuestión: “El feminismo socialista y anarquista [...] buscan integrar en forma más igualitaria a los niños marginales [...] denuncian activamente las condiciones de explotación del trabajo y de los niños y mujeres [...]”. Cfr. Julio César Ríos, Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, en Fernando Devoto, Marta Madero (comps.), *História de la vida privada en la Argentina: la Argentina plural: 1870-1930*, 2 v., Buenos Aires, Taurus, 2001, p. 158.

¹⁶ Nascimento Gurgel, “Relatório do secretário geral, lido na sessão inaugural do Terceiro Congresso Americano da Creança”, en Terceiro Congresso Americano da Creança, *Anales*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1924, p. 93.

Una manifestación duradera de eso fue la organización periódica de los CPN en diferentes países, desde 1916 hasta el día de hoy, pero desde 1927 estuvo bajo la coordinación del IIAPI. A lo largo de los años sufrieron modificaciones en su organización y dinámica, saliendo de un encuentro intelectual-científico de expertos en infancia hasta llegar a un evento de carácter más diplomático, oficial, interamericano y con mayores restricciones a la participación de asistentes, intentando ser más operativo en sus decisiones.

Los CPN buscaban establecerse como espacios privilegiados de encuentro para la discusión, difusión y cooperación de iniciativas y proyectos formulados por representantes de los gobiernos de las Américas, técnicos, científicos de diferentes campos y las personas relacionadas con el tema de la infancia.

Por medio de los primeros CPN es posible identificar algunas tendencias y líderes de este proceso de cooperación latinoamericana y americana, que tuvieron impacto con el tiempo, en especial cuando se trató de institucionalizarlos con la creación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia en la década de 1920.

No siempre fue evidente ese camino. Desde el PCPN encontramos indicaciones en la intención de fomentar ese movimiento continental. De modo explícito encontramos esto en la ponencia “El Congreso Americano del Niño, institución estable”, de la doctora Renshaw.¹⁷ En las conclusiones de ese Congreso también era evidente la intención de ciertas propuestas de buscar consecuencias prácticas de las deliberaciones en los países, las cuales deberían ser alentadas y monitoreadas por una “comisión central”.¹⁸

También se propuso que en las conmemoraciones del centenario de la independencia de cada uno de los países de la región, todos los demás países producirían informes sobre la situación de la atención a la infancia en su nación y los enviarían a aquellos países que estuvieran

¹⁷ Primer Congreso Americano del Niño, *op. cit.*, p. 65.

¹⁸ Juan Georgina, Muralgia Catello, Joaquim A. Fontenta, “La educación y la sociología”, en *Primer Congreso Americano del Niño. Conclusiones y proposiciones de los trabajos presentados*, Buenos Aires, Escoffier, Caracciolo y Compañía, 1916, p. 52.

celebrando las conmemoraciones del centenario de sus independencias. La intención era crear un circuito permanente de intercambio de información.¹⁹ La expresión más fuerte en el sentido de dar continuidad a este proceso de los congresos fue la aprobación (en el PCPN) de que Montevideo debería recibir el segundo CPN (SCPN),²⁰ como de hecho se concretó en 1919.

Aunque se había dado continuidad a los CPNS las comisiones organizadoras de cada congreso estaban compuestas básicamente por personas del país sede. Y una vez que esas comisiones tenían la competencia de elegir los temas centrales, además de coordinar los trabajos en cada uno de los encuentros, las cuestiones consideradas como más importantes para la nación de los organizadores eran que dirigían los puntos de partida de los debates en dicho evento. Así que había al mismo tiempo continuidad y discontinuidad, regionalidad y localismo.

De modo semejante, lo que delimitaba el perfil de cada uno de los congresos y de su organización eran las características de cada país, los sujetos más involucrados en el tema o quién intentaba hacerse presente en las actividades de esos eventos.

Por ejemplo, el papel que tuvieron las feministas argentinas en la conducción del PCPN no se mantuvo con la misma intensidad en los demás congresos. Al analizar los cuatro primeros CPN, encontramos que el perfil de los comités organizadores estaba compuesto de modo casi absoluto por varones, a diferencia del primero en que había muchas mujeres en funciones de coordinación al lado de los varones.

Cuando se trató de institucionalizar el movimiento de los CPN por medio del IIAPI, las articulaciones principales fueron lideradas por el médico uruguayo, doctor Luis Morquio, con la colaboración de innumerales médicos y otras personas relacionados con la infancia, especial-

¹⁹ Alexina de Magalhães Pinto, “A contribuição para o estudo da psychologia da creança brasileira”, en Comité Nacional Brasileiro do Primeiro Congresso Americano da Criança, 3o. *Boletim*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1916, p. 70.

²⁰ El nombre del Congreso, sólo para recordar, fue Segundo Congreso Americano del Niño.

mente argentinos y uruguayos.²¹ El doctor Morquio hizo gestiones dentro de los CPN y fuera de ellos, a partir del SCPN, para la creación del IAPI, proponiendo continuamente proyectos de estatutos y delineando las características que debería tener este instituto de protección de la infancia cuando fuese establecido.

En el SCPN, celebrado en Uruguay en 1919, Morquio presentó un primer proyecto de estatuto para la institucionalización de una “Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia” (OIAPI) cuyo objetivo sería constituirse en un “centro de estudios, de acción y de propaganda en América, de todas las cuestiones referentes al niño”. Además, debería ser “un organismo oficial, de todos los países de América de que suscriban, teniendo su asiento en la ciudad de Montevideo”.²² El documento fue sometido a discusión y aprobación de la plenaria final.

Durante el tercer congreso (TCPN),²³ celebrado en Brasil en 1922, las acciones para la creación del IAPI quedaron pendientes, tal vez por la ausencia del doctor Morquio, aunque fueron aprobadas propuestas genéricas en tal dirección. Una de ellas reforzaba la expectativa para crear una “oficina”, ahora ubicada en Río de Janeiro, con la competencia de “centralizar y clasificar todos los datos que tuviesen interés para el niño y su defensa —leyes, sociedades, obras de protección, proyectos, estadísticas, con colaboración de comisiones internacionales”.²⁴

Todavía las gestiones para concretar una oficina regional sobre el tema continuaron con el doctor Morquio. En la víspera del cuarto congreso (CCPN), el 24 de julio 1924, el Gobierno del Uruguay aprobó la creación

²¹ Nos recuerda Anne-Emanuelle Birn que la médica uruguaya Paulina Luisi también desempeñó un importante papel en la consolidación internacional del IAPI y también del movimiento de los CPN, de los cuales participó en algunas ediciones. Birn, *op. cit.*, p. 691-693.

²² República Oriental del Uruguay, *Segundo Congreso Americano del Niño*, Montevideo, Peña Hermanos Impresores, 1919, p. 195-196.

²³ El nombre del Congreso fue “Tercer Congreso Americano del Niño”.

²⁴ La mención a la expectativa de la creación de la oficina fue presentada por la delegada chilena, doctora Cora Mayers; la mención a la creación del Instituto en el Río fue indicada por el delegado ecuatoriano, doctor Estrada Coello. *Cfr. Tercero Congreso Americano da Criança. Anales*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1924, p. 132, 136.

formal de la OIAPI. Quedaría bajo la coordinación temporal, hasta la aprobación oficial del CCPN, del doctor Morquio.²⁵

Así, teniendo más claros los planes en el CCPN, celebrado en Santiago de Chile, en 1924, se aprobó el estatuto y la creación del instituto, con la votación positiva de delegados de 16 países americanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela). Se aprobó también la adhesión a la *Declaración de Derechos del Niño*, de 1924, de Ginebra, y a la Oficina Internacional de Protección a la Infancia, de Bruselas.²⁶ Sin embargo, la existencia material del instituto tomó aún tres años de negociaciones internas y diplomáticas. En 1927 fueron abiertas sus actividades prácticas.²⁷

La implementación del instituto verbalizaba las preocupaciones e ideas directamente relacionadas con cuestiones de la identidad en América Latina, que intentaban concebir América, Hispanoamérica y Latinoamérica como espacios históricos dotados de una trayectoria semejante, con problemas comunes y capacidad para resolverlos a partir de sus estrategias, de sus experiencias y de su producción intelectual-científica. Al respecto, fueron muy difundidas ideas en los discursos de los congresos, como lo dicho por el doctor Néstor Carbonell, vicepresidente del quinto congreso (QCPN) celebrado en La Habana, Cuba, en 1927:

Congresos como éste [...] contribuyen en grado sumo a la unificación de los sentimientos, a la confraternidad firme y sincera, derivada de la recíproca comprensión y mutuo respeto, bases éstas sobre las que habrá de descansar la América; la América de los fuertes y de los débiles, la de los descendientes puritanos de la Flor de Mayo y la de los descendientes de los conquistadores lusitanos y españoles.

²⁵ Luis Morquio, "Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia", en Comité Uruguayo al IV Congreso Americano del Niño, *Según boletín*. Septiembre 1924, Montevideo, Lacaño Hermanos, 1924, p. 5-7.

²⁶ Cuarto Congreso Panamericano del Niño, *Antecedentes, actas y trabajos*, Santiago del Chile, Imprenta Cervantes, 1925, p. 101, 145-149.

²⁷ Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, "Antecedentes", *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. 1, n. 1, 1927, p. 7-28.

[...] Los tiempos que vivimos no son propicios al aislamiento: lo son a la asociación. El intercambio es fuerza que orienta y equilibra y que tiende a la firmeza de la paz.²⁸

El instituto y los congresos fueron declaraciones elocuentes en el intento de la afirmación de un “nuevo mundo” frente el “viejo mundo” (Europa). Pero sobre todo aspiraban a promover en las Américas, y especialmente en América Latina, un circuito para el intercambio de experiencias, cooperación, producción de ideas y cambios de los caminos para el futuro.

El intento de la apropiación de la infancia del Nuevo Mundo, a partir de sus propios científicos e intelectuales por medio del IIAPI y de los CPN, fomentó el nacimiento de la infancia latinoamericana, o americana, como una categoría de análisis, reflexión, estudio y también como objeto de intervención.

Respecto de este asunto el doctor Morquio fue muy preciso cuando dijo:

Las facilidades del acercamiento, la mayor intensidad de relaciones y los vínculos directos de los asuntos permiten a los países y a las personas de muchos países americanos, una compenetración mayor de los problemas referentes al niño, con un mayor rendimiento de resultados útiles.

Por otra parte, la existencia de un Congreso Internacional del Niño, como institución puramente americana, que vive con éxito evidente [...] prueba la independencia con que queremos mantenernos a este respecto y la conveniencia de encarar los problemas del niño, con un criterio principalmente propio.²⁹

Aunque se hable de americanismo, es posible percibir la predominancia por la mención al latinoamericanismo, y también de reflexiones con clara referencia a la América Latina como sinónima de Hispano-

²⁸ Nestor Carbonell, “Discurso de despedida en la Solemne sesión de Clausura del Congreso”, *Quinto Congreso Panamericano del Niño. Actas y trabajos*, La Habana, Montalvo y Cárdenas Impresores, 1928, p. 66.

²⁹ Morquio, *op. cit.*, p. 4.

américa. Sin embargo, en los discursos oficiales de apertura de los congresos, y también de la inauguración del instituto, se identifica un esfuerzo para considerar a Hispanoamérica y América Latina como parte de las Américas.

De facto, la creación del instituto movilizó discursos respecto de la identidad y el porvenir, pero también articuló estos temas con ciertas representaciones y visiones de la infancia e intentó relacionar estos asuntos en la justificación de su trabajo en los primeros años. En el siguiente punto desarrollamos las representaciones de la infancia que el instituto difundió y algunas acciones relacionadas con su misión: ayudar a la creación de la raza del porvenir.

Representaciones del niño americano en la instalación
y acciones iniciales del Instituto Internacional Americano
de Protección a la Infancia

El instituto que surgió dentro de los CPN fue construyéndose al lado de ellos e intentó organizarlos y coordinarlos, consiguiendo esto solamente en los años cuarenta. Con el pasar de los años el instituto sufrió cambios en su nomenclatura, y existe aún hoy con el nombre “Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes” (IIN), actuando como organismo de la Organización de Estados Americanos especializado en el tema de la infancia y tiene cierta autonomía administrativa y financiera.

La construcción e instalación efectiva del IIAPI en 1927 dejó expuestas ideas y representaciones respecto de la infancia, y en el interior de éstas estaba el proyecto de la creación de una “infancia americana” como categoría de análisis. En ese sentido el doctor Luis Morquio expuso su concepción al respeto en la instalación del IIAPI, de la cual él ya era director general, diciendo:

Pretendemos que este organismo sea un vínculo más de unión de todos los países de América, de un valor moral indiscutible, puesto que se ocupará exclusivamente del niño, el hombre de mañana, al que le estará confiado el porvenir de nuestras patrias. Debemos desear que sea sano, que sea fuerte, desde el punto de vista físico, intelectual y

moral, como síntesis de una raza joven que aspira a nobles y elevados destinos.³⁰

Es decir, el instituto debería fortalecer a los sujetos del futuro de un modo completo en las esferas, física, intelectual y moral. Por otra parte, las naciones americanas eran concebidas como una unidad —“todos los países”— y al mismo tiempo como individualidad —“confiando el porvenir de nuestras patrias”—, pero con una “raza joven”. Esa raza es la que debería recibir total atención para que pudiera atestigiar a “los nobles y elevados destinos”.

La concepción de raza joven, como una característica general de las Américas, tenía una fuerte noción de contraposición y superación a la raza vieja, la raza autóctona americana (las múltiples etnias y culturas indígenas), y también de adelanto en relación con la raza “europea” del viejo continente, también antigua.

La raza joven era en una medida fruto del mestizaje, de la mezcla del colonizador e inmigrante (europeo) y el nativo americano, pero era una raza en proceso de perfeccionamiento, de selección y supremacía de los mejores caracteres de la genética y de la cultura que, con el trabajo hacia los niños antes de nacer y durante su vida hasta la edad adulta, podría garantizar la realización concreta de la raza aún joven, que necesitaba ese esfuerzo para mejorar y llegar a ser adulta, civilizada y evolucionada, en una frase: ser madura.

La analogía entre la concepción de la juventud de América Latina —del continente geográfico y genético— y la niñez, concebidas ambas como sinónimos de las potencialidades de desarrollo y evolución hacia la “civilización de las Américas”, fue un recurso frecuente en la existencia del instituto. Además, gran parte del esfuerzo dirigido hacia la infancia tenía como foco ese cambio “orgánico-genético-cultural” mirando el porvenir, y ganaba así legitimidad pues proponía que actuando en la forma propuesta el ideal llegaría definitivamente. En este sentido, el delegado de Perú en la instalación del IIAPI, Enrique Busta-

³⁰ Luis Morquio, “Discurso del señor director del instituto”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 48.

mante y Ballivián, dijo que, si “nuestra América” era una realidad que necesitaba de transformaciones, era entonces “casi toda porvenir”, y “de los niños” dependía “la realidad futura que todos anhelamos”.³¹

Así, la preocupación sobre la infancia, ganaba una dimensión estratégica para el progreso del continente y de cada país. Pasaba a tener una dimensión política indispensable para el porvenir de las naciones: era la mejor materia prima para el “perfeccionamiento”. En esos términos el doctor Morquio continuaba sus afirmaciones:

Todas las miradas están concentradas en ese pequeño ser, como si se buscara que la humanidad corrigiendo sus errores y sus faltas pasadas y presentes, aspirara a que el hombre de mañana, por convergencias previas y morales, llegara a tal perfeccionamiento que significara, no sólo un progreso, sino también una garantía para el porvenir de la raza.³²

La búsqueda para crear caminos para llegar hasta ese “perfeccionamiento” pasaba en un primer momento por conocer y compartir la “posición real de cada país en materia de protección a la infancia”.³³ Para ello, se deberían identificar “los elementos indispensables o datos particulares sobre la vida del niño en los países de América” a partir de estadísticas, legislaciones, instituciones y prácticas de las diferentes naciones de la región, induciendo con esto a una “obra de colaboración, acercamiento y propaganda”.³⁴

Las actividades centrales del Instituto, y de los “estadistas”, debían ser lo más profundas posibles para encontrar soluciones que forjasen individuos para el progreso de las naciones, actuando directamente sobre factores propulsores o inhibidores, como señaló el representante de Cuba en la instalación del IIAPI en 1927, el doctor Julio Bauzá:

³¹ Enrique Bustamante y Ballivián, “Discurso del delegado del Perú, en la instalación del IIAPI”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 64.

³² Morquio, *op. cit.*, p. 41.

³³ *Ibidem*, p. 47.

³⁴ *Ibidem*, p. 47, 48.

Los estadistas modernos, que escudriñan el porvenir de los pueblos, no dejan nunca de estudiar a fondo los problemas de la natalidad, mortalidad infantil y situación social de los niños, para obtener así deducciones sobre el futuro desarrollo de un país [...] el niño constituye la materia prima que ha de plasmar el progreso de la nacionalidad, y que un país en el cual los niños son bien cuidados, bien alimentados y convenientemente educados, tiene aseguradas la riqueza y la felicidad de sus habitantes.³⁵

Nuevamente se repitió la idea de que un buen futuro tenía como supuesto la acción directa sobre la mejor materia prima humana, el niño. Pero para actuar era necesario conocer, estudiar a fondo la salud y las cuestiones sociales que lo afectaban. En ese sentido era conveniente crear el instituto como un centro de recepción, de documentación y de estudio con respecto a la infancia americana, y también como un espacio destinado a estimular la creación de una visión compartida sobre problemas y soluciones hacia la infancia de la región. Además, su finalidad era fomentar la cooperación y la apropiación de datos sobre la infancia de los países de la región, con el objetivo de elaborar una percepción de la infancia latinoamericana, o americana.

El Instituto buscaba ser un espacio tanto de referencia como de apoyo hacia las experiencias, proyectos y acciones dirigidas y desarrolladas por los países americanos alrededor de la infancia. También deseaba incentivar debates, discusiones y proyectos relacionados con la infancia en los países de la región, además de establecer lazos de solidaridad y cooperación entre los gobiernos americanos.

De acuerdo con su Estatuto, el IIAPI había sido creado para servir como centro de estudios y de documentación de materiales producidos por los organismos responsables de la infancia de los Estados miembros; concentrar publicaciones, estadísticas demográficas y resultados generales sobre diversas cuestiones que conciernen a la defensa del niño; coordinar y proponer la realización de los CPN; mediar y promo-

³⁵ Julio A. Bauzá, "Discurso del delegado de Cuba", *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. 1, n. 1, 1927, p. 55.

ver la cooperación intergubernamental. Esto era evidente en el primer artículo del Estatuto, en tanto señalaba que: “con el fin de una colaboración completa y permanente, consagrada al conocimiento recíproco de esfuerzos en beneficio de la infancia, los países de América que suscriben, deciden crear [...] el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia”.³⁶

El trabajo del Instituto debería conjugar sus esfuerzos hacia el “problema del niño” en el ámbito continental, indicando posibles caminos para que cada país fuese beneficiado en su desarrollo. En ese sentido, el delegado de Ecuador y secretario del Comité Internacional del Instituto, doctor Víctor Escardó y Anaya, dijo que “la protección a la infancia, o, en otras palabras, el problema del niño, orientado en vías de una coordinación continental, obtendrá enormes ventajas, que redundarán en beneficio de nuestros niños, tierra fértil que prepara para el futuro la grandeza de nuestras patrias”.³⁷

En esos términos, la identidad regional americana y latinoamericana, y la función positiva atribuida a la infancia insertada en una visión prospectiva de un porvenir mejor, fueron los dos principales dispositivos retóricos en la justificación de la necesidad e importancia de los trabajos que el IIAPI debería desarrollar. El niño importaba por el adulto que vendría a ser en el futuro y era identificado como un sujeto humano en tránsito, no como una persona que vivía su condición de pequeño, su condición infantil y sus experiencias.

El porvenir deseado a este adulto-que-aun-no-lo-era propulsaba el imaginario, los proyectos y las acciones de los involucrados con el tema de la atención a la infancia en esa época, y en especial la misión del Instituto para colaborar con la construcción del futuro. Eso porque el niño debería ser “el hombre del futuro ya adaptado a los preceptos de la nueva era”, y su adaptación empezaría desde su nacimiento, pues

³⁶ Cuarto Congreso Panamericano del Niño, *op. cit.*, p. 145-148.

³⁷ Víctor Escardó y Anaya, “Discurso del delegado de Ecuador y secretario del Comité Internacional del IIAPI, en su instalación”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 59.

el niño “nace, crece y se desarrolla” y se adapta.³⁸ En este proceso de construcción del adulto adaptado deberían actuar la medicina, la educación, la asistencia y el derecho, por medio de un plan integral de transformación, coordinado, entre esas áreas de conocimiento y sus profesionales, porque, según el doctor Dardo Regules:

El problema del niño [es] un problema médico, un problema jurídico y un problema educacional [...]. Médicos, abogados y maestros deben colaborar en una obra armónica y común. Los primeros para salvaguardar su salud, los segundos para moldear y defender sus derechos, los terceros para la misión sublime —educarlos, basados en la obra inmovible realizada en magnífico consorcio por la ciencia y el derecho.³⁹

El niño pasaba entonces a ser objeto no sólo del porvenir, sino también objeto central de algunas áreas de la ciencia y de sus profesionales. El desarrollo excepcional, en comparación con el cuadro preexistente, de las áreas de la educación y salud infantil, del derecho y asistencia, en los años siguientes, con la creación y expansión de instituciones de atención directa a la infancia (hospitales infantiles, servicios de higiene infantil, escuelas, tribunales de menores, casas-hogares, escuelas correccionales), transformaba la experiencia infantil en un espacio deseable de ser colonizado en todas las dimensiones posibles. El niño debería ser moldeado y formado por la intervención directa de la ciencia, por la interacción y el control de los adultos.

En ese esfuerzo el Instituto proponía contribuir con la coordinación y difusión de información producida en América con respecto a las acciones hacia la infancia, con la finalidad principal de dar exposición a las nuevas instituciones en los países de la región que podrían conducir a la conformación de un niño deseado.

³⁸ Dardo Regules, “Discurso del miembro de la Comisión Honoraria del IIAPI, en su instalación”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. 1, n. 1, 1927, p. 64.

³⁹ *Ibidem*, p. 65.

La construcción del niño nuevo pasaba por nuevas formas de intervención sobre su vida. Para el IIAPI, la ciencia, el conocimiento, las instituciones de atención y de intervención directa a la infancia eran identificados como los medios por los cuales se producirían los cambios, y por ello su interés en los años iniciales de trabajo en difundir estos temas. Así, él desarrolló como sus principales mecanismos de acción la difusión de estudios y experiencias, el *Boletín del Instituto Internacional Americano del Niño* (BIIAPI)⁴⁰ y la publicación de *Apartados del Boletín*.

Es necesario decir que la capacidad de actuación del Instituto, en esos primeros años, no era muy amplia, pues aún estaba en fase de estructuración, con bajo presupuesto, y de facto esos dos instrumentos, el *Boletín* y los *Apartados*, fueron las herramientas centrales de sus actividades.

En el *Boletín* se publicaron algunas encuestas sobre los siguientes temas: ¿cómo estaba la organización y la acción del servicio y supervisión de “La higiene escolar en América”?;⁴¹ ¿cómo estaba siendo “encontrada la cultura física en los diferentes países de América”? —para eso produjo una encuesta sobre “La educación física del niño en América”—;⁴² ¿cómo estaba la mortalidad infantil en América del Sur? —esa pregunta motivó una encuesta producida para una reunión del Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones, y publicada en el BIIAPI con una síntesis “Les enquêtes entreprises en Amérique du Sud sur la mortalité infantile”—.⁴³ Otra pregunta era ¿cuál era la situación del niño indígena en las Américas? —esta preocupación generó la

⁴⁰ Para designar al *Boletín del Instituto Internacional Americano del Niño* utilizaremos la abreviación BIIAPI.

⁴¹ Luis Morquio, “La higiene escolar en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. III, n. 1, 1929, p. 5-16.

⁴² Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, “La educación física del niño en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IV, n. 1, 1930, p. 5-6.

⁴³ Robert Debré y O. E. W. Olsen, “Les enquêtes entreprises en Amérique du Sud sur mortalité infantile”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IV, n. 3, 1931, p. 581-609.

“Encuesta sobre el niño indígena”,⁴⁴ ¿cuál el cuadro del raquitismo en las Américas?— el tema fue satisfecho con la edición del la “Encuesta sobre el raquitismo”,⁴⁵ ¿cómo estaba el cuadro de las escuelas al aire libre en la región, y cómo podrían ser organizadas futuras escuelas? —para atender a esa cuestión se publicó el artículo “Escuelas y obras al aire libre en América”.⁴⁶

Una observación rápida de los temas de las encuestas evidencia la preocupación central del IAPI en esa época: la salud infantil. Una vez que parte de estas encuestas fueron propuestas y organizadas bajo su coordinación se puede percibir la tendencia predominante de su atención por la medicina. Eso no fue fortuito, pues los dos principales gestores del Instituto en el periodo de 1927-1939, los doctores uruguayos Luis Morquio y Roberto Berro, eran médicos pediatras higienistas.⁴⁷ En parte eso era justificado por el doctor Morquio, pues concebía que el primer esfuerzo antes de cualquier otro direccionado a la infancia, era garantizar su condición de salud: “la salud debe ser la primera condición que debe presidir todos los actos de la vida humana”.⁴⁸

Las encuestas, en su gran mayoría, fueron publicadas sin ningún comentario extra del IAPI, apenas reproduciendo los textos recibidos de diferentes países de la región. Aun así, en aquellas en que hubo alguna opinión suya, se puede verificar una cierta concepción sobre la utilidad de las encuestas en la prescripción de algunas prácticas que deberían ser desarrolladas para el bien de la infancia.

⁴⁴ Emilio Fournié, “Encuesta sobre el niño indígena americano. Resumen de las contestaciones recibidas”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. VIII, n. 2, 1934, p. 113-158.

⁴⁵ Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, “Encuesta sobre el raquitismo: resumen de las respuestas recibidas”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IX, n. 3, 1936, p. 243-278.

⁴⁶ Emilio Fournié, “Escuelas y obras al aire libre en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. X, n. 4, 1937, p. 580-610.

⁴⁷ Entre 1927 y 1940, sólo dos personas desempeñaron el papel de dirección del IAPI. Entre 1927 y agosto de 1935, fue director el doctor Luis Morquio. Desde agosto de 1935 hasta la década de 1950, fue director el señor Roberto Berro.

⁴⁸ Morquio, “La higiene escolar en América”, *op. cit.*, p. 7.

Por ejemplo, en el tema de la higiene escolar, la propuesta fue que se implementara el servicio donde no existiera, bajo la conducción del médico, que debería hacer la “inspección médica individual” para “estudiar al niño individualmente, calcular su capacidad física e intelectual, analizar su instrucción determinada y para despistar o prevenir sus males cuando se encuentre amenazado”.⁴⁹

La asociación entre escuela y médico también definía una posición de poder entre los saberes en su relación con la infancia y en cómo actuar hacia ella. Esto se expresó cuando el doctor Morquío, en la búsqueda por la delimitación de los papeles en el servicio médico escolar, dijo: “consideramos indispensable, para la acción real y efectiva del cuerpo médico, su independencia absoluta, y que la autoridad escolar, debe acatar y cumplir las decisiones de su mandato (del médico) en materia de higiene”.⁵⁰ Para no dejar duda de la prevalencia del médico, sentenciaba el doctor Morquío: “La característica de esta evolución en la pedagogía moderna es la intervención directa del médico en la escuela, analizando al niño en su constitución física, intelectual y patológica”.⁵¹ Así, el niño estaba bajo total dominio del médico y bajo acción coordinada de áreas como la pedagogía, con el objetivo de mejorar la obra de “profilaxis social”. La escuela debería aplicar los preceptos de los “antiguos latinos: *mens sana in corpore sano*”.⁵²

Otra forma de medicalizar la educación fue la proliferación de las escuelas al aire libre, que extendieron su campo de acción no sólo a los niños débiles, siendo “deseable que sus beneficios alcancen a todos los escolares”. Aunque, el papel del médico estuviera en auxilio del maestro y la cuestión educacional estuviese juntamente con los enfoques “higiénicos y profilácticos”,⁵³ su presencia era indispensable en ese proceso. Esas escuelas deberían continuar teniendo la función de combatir la tuberculosis, pero deberían ser ampliadas sus actividades

⁴⁹ *Ibidem*, p. 15.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 7.

⁵¹ *Idem*.

⁵² *Ibidem*, p. 14.

⁵³ Fournié, “Escuelas y obras al aire libre en América”, *op. cit.*, p. 582.

al aire libre para los niños en general, con excursiones, creación de colonias y campamentos, clases al aire libre y educación física.

El artículo presentado por el IIAPI sobre la escuela al aire libre, intentaba presentar el cuadro del desarrollo de esta institución en América y también proponer nuevos rumbos en este tema, en el sentido de ampliar las experiencias de sanidad de los niños fortaleciendo su salud en actividades al aire libre.

En una directriz semejante fue justificada la necesidad de la encuesta con respecto al desarrollo de la educación física en los países americanos, cuyo resultado serviría para “mostrar al mundo el concepto que hemos formado en América de la cultura y educación del niño, que deseamos sano, fuerte de espíritu y de cuerpo, como expresión de una raza y de una civilización que aspira a ocupar un puesto prominente en el porvenir de la Humanidad”.⁵⁴ Nuevamente se utilizó la fuerte retórica de la relación entre la infancia y el porvenir de la raza y de la civilización americana, señalando su vigencia en las representaciones del niño como un objeto para el cual se produciría un mundo nuevo. La necesidad de un “refuerzo” en la “raza” y el esfuerzo en mejorar las condiciones de ser niño, para que en el futuro él llegara a ser la base de la “civilización”, implicaba calificar cuáles eran los factores que obstaculizaban esta finalidad.

En ese sentido, en el balance sobre la mortalidad infantil, que buscaba indicar los factores que justificaban la alta tasa de ese problema en la América del Sur, los autores dijeron que

[...] uno de los factores más graves de la mortalidad infantil es, sin duda, la ignorancia y la insuficiencia de cultura general [...]. Para la población simple (criollos, mestizos, comunidades primitivas o negras

⁵⁴ Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, “Encuesta sobre el raquitismo: resumen de las respuestas recibidas”, *op. cit.*, p. 5. Aparte de ese comentario que presentaba la coetánea de contribuciones recibidas por el IIAPI de su encuesta, no fue hecha ninguna evaluación o síntesis sobre la situación de la educación física en el continente. Solamente se hizo la reproducción de los textos respuestas.

e inmigrantes de la Europa), la pelea contra la mortalidad infantil necesita de un hacer todo especial.⁵⁵

Los doctores Debré y Olsen, no contentos sólo con estos argumentos, enfatizaron los caracteres negativos de los “primitivos” y su contribución en los altos índices de muerte infantil, al decir que:

La pelea contra la mortalidad infantil es particularmente difícil en medio de algunos sectores sudamericanos. No es necesario insistir con respecto a los caracteres primitivos de ciertas poblaciones, su ignorancia y su negligencia en lo que concierne a sus pequeños niños, la cohabitación de las familias tanto urbanas cuanto rurales, los errores alimentarios, las dificultades económicas y también los rigores del clima.⁵⁶

Aparte de la preocupación “médica”, lo que interesaba mirar era cómo el niño estaba identificado y clasificado por aquello que aparentemente le faltaba a él o a quien le debería ofrecer mejor vida: el conocimiento (la ignorancia), la civilización (la primitividad) y las buenas condiciones de vida material (la pobreza) de su familia. Todo esto lo calificaba como candidato a la vida (muerte).

El tema de la condición primitiva de una parte de la población del continente americano justificó la “Encuesta sobre el niño indígena”, pues había “muchos millones de indios, siendo varios los países en que éstos” eran más de 50% de su población”.⁵⁷ Las evaluaciones del contenido de las respuestas de los países revela algunas sorpresas: “la mortalidad infantil” no era mayor “porque la madre amamanta su hijo por mucho tiempo”; “el niño indígena” era “tan apto como el blanco para el aprendizaje en general, pero aventaja a éste en trabajos manuales y

⁵⁵ El texto original está en francés. Hicimos una libre traducción para el español. Robert Debré y O. E. W. Olsen, *op. cit.*, p. 588, 589.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 598.

⁵⁷ Fournié, “Encuesta sobre el niño indígena americano. Resumen de las contestaciones recibidas”, *op. cit.*, p. 155.

bellas artes”; “para la redención del indio”, correspondía “atender no sólo al aspecto educacional, sino también al económico y social”.⁵⁸

Ese niño indígena, hijo del primitivismo, de una tradición de cuidado con el recién nacido, lejos del médico, de la escuela, de la ley, aunque visto como positivo en ciertos aspectos, debería ser insertado en los parámetros que lo llevarían a compartir y ser de la civilización nueva.

El niño indígena era la raza antigua, y simbolizaba, como sinónimo, todo el niño latinoamericano o americano que necesitaba algo para llegar a la redención. Ese niño aun cuando tenía algo, le faltaba alguna cosa que escapaba a él, que escapaba a su familia y a su cultura. Ese niño “necesitaba” ayuda para tornarse adulto, pero necesitaba auxilio aún más, en el tortuoso camino hacia el porvenir, hacia la raza nueva, hacia la civilización.

El Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia se presentó como una herramienta que intentaba auxiliar el trayecto del niño-continente, de los niños-naciones, de la niña-América, hacia la búsqueda por la madurez y el progreso.

Consideraciones finales

El surgimiento del movimiento latinoamericano y americano de atención a la infancia inicialmente a través de los Congresos Panamericanos del Niño, permitió la proposición y después la fundación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia. El Instituto intentaba constituirse como un instrumento más permanente y consecuente de las actividades y de las conclusiones de los Congresos.

La infancia latinoamericana y americana se convirtió en objeto de la atención de los estudiosos e interesados en la problematización del universo infantil más allá de las fronteras nacionales. El Instituto y los Congresos intentaron fomentar una percepción transnacional, regional, comparada y de aproximación de las experiencias e ideas acerca de la acción y proposición de iniciativas para la infancia.

⁵⁸ *Idem.*

Las condiciones de posibilidad para pensar, analizar y proponer proyectos e iniciativas para la infancia de la región, por medio de este movimiento e instituciones, comenzó a ser posible. Consolidar el nuevo mundo como dotado de redes de circulación y producción de ideas, e incluso fomentar e inventar circuitos por los cuales este proceso ocurriría, fueron actos de osadía y desafío; eran algunas de las formas imaginadas como viables para concretar los cambios en dirección a un nuevo porvenir.

El nuevo mundo y la civilización, eran deseos e ideas que movilizaban y justificaban instituciones como el IIAPI. El niño, el adulto-que-aun-no-lo-era, interesaba por aquello que podría ser, por su porvenir. El niño, como el continente americano y su raza nueva, era la infancia del progreso, de la evolución. En cuanto al primitivo, la naturaleza debería ser cambiada, controlada, educada, saludable, para garantizar la redención.

Bajo la conducción de la ciencia, la medicina, la pedagogía y el derecho, y de sus profesionales e instituciones, el niño se tornaría adulto, la nueva raza americana ganaría su madurez, el nuevo mundo sería un mundo perfeccionado, evolucionado. Eso en el futuro. En el presente los actores adultos inventaban espacios; justificaban profesiones, congresos, instituciones, intervenciones y evaluaciones de todo tipo; creaban y estigmatizaban a los “disfuncionales”, a los “primitivos”; proponían múltiples rutas para el futuro por medio del niño. El niño pasaba a ser un problema científico, político, económico, social, porque de él dependía el logro o el fracaso de la civilización americana.

El niño latinoamericano o americano en verdad era una ausencia, era un ideal que movilizó la búsqueda de variadas formas de cambiar el presente y construir un determinado porvenir. Así nació la infancia latinoamericana o americana como objeto y categoría de análisis.

Bibliografía

Bauzá, Julio A., “Discurso del delegado de Cuba”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. 1, n. 1, 1927, p. 54-56.

- Birn, Anne-Emanuelle, “O nexu nacional-internacional na saúde pública: o Uruguai e a circulação das políticas e ideologias de saúde infantil, 1890-1940”, *História, ciências, saúde –Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. XIII, n. 3, 2006, p. 675-708.
- , “Child health in Latin America: historiographic perspectives and challenges”, *História, ciências, saúde –Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. XIV, n. 3, 2007, p. 677-708.
- Bustamante y Ballivián, Enrique, “Discurso del delegado del Perú, en la instalación del IIAPI”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 63-64.
- Carbonell, Néstor, “Discurso de despedida en la solemne sesión de clausura del congreso”, *Quinto Congreso Panamericano del Niño. Actas y trabajos*, La Habana, Montalvo y Cárdenas Impresores, 1928, p. 65-68.
- , “Americano del niño”, *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de julio de 1916, p. 5.
- Congresos Internacionales del Centenario, “Americano del Niño”, *La Prensa*, Buenos Aires, 7 de julio de 1916, p. 6.
- Cuarto Congreso Panamericano del Niño. Antecedentes, actas y trabajos*, Santiago del Chile, Imprenta Cervantes, 1925.
- Cueto, Marcos, *O valor da saúde: história da Organização Pan-americana da Saúde*, traducción de Vera Ribeiro, Rio de Janeiro, Fiocruz, 2007.
- De Almeida, Marta, *Das cordilheiras dos Andes à islã de Cuba, passando pelo Brasil: os congressos médicos latino-americanos e brasileiros (1888-1929)*, tesis de doctorado en Historia Social, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras, Ciências Humanas, 2003.
- Debré, Robert y O. E. W. Olsen, “Les enquêtes entreprises en Amérique du Sud sur mortalité infantile”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IV, n. 3, 1931, p. 581-609.
- Escardó y Anaya, Víctor, “Discurso del delegado de Ecuador y secretario del Comité Internacional del IIAPI, en su instalación”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 58-62.
- Fournié, Emilio, “Encuesta sobre el niño indígena americano. Resumen de las contestaciones recibidas”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. VIII, n. 2, 1934, p. 113-158.

- , “Escuelas y obras al aire libre en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. x, n. 4, 1937, p. 580-610.
- Georgina, Juan, Muralgia Catello y Joaquim A. Fontenta, “La educación y la sociología”, *Primer Congreso Americano del Niño. Conclusiones y proposiciones de los trabajos presentados*, Buenos Aires, Escoffier, Caracciolo y Compañía, 1916, p. 51-53.
- Gurgel, Nascimento, “Relatório do Secretário Geral, lido na sessão inaugural do Terceiro Congresso Americano da Creança”, *Terceiro Congresso Americano da Creança. Anales*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1924, p. 93-99.
- Guy, Donna J., “Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre”, en Lea Fletcher, *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.
- , “The Pan American Congresses, 1916 to 1942: Pan Americanism, child reform and the welfare State in Latin America”, *Journal of Family History*, v. XXIII, n. 3, 1998, p. 272-291.
- , “The politics of Pan-American Cooperation: maternalist feminism and the child rights movement, 1913-1960”, *Gender & History*, v. x, n. 3, 1998, p. 440-469.
- Iglesias, Susana, Helena Villagra y Luis Barrios, “Un viaje a través de los espejos de los congresos panamericanos del niño”, en Emilio G. Méndes, Elías Carranza (comps.), *Del revés al derecho: la condición jurídica de la infancia en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia/United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute/ Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente/Galerna, 1992, p. 154-169.
- Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, “Antecedentes”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 7-28.
- , “La educación física del niño en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IV, n. 1, 1930, p. 5-6.
- , “Encuesta sobre el raquitismo: resumen de las respuestas recibidas”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. IX, n. 3, 1936, p. 243-278.

- Kuhlmann Júnior, Moysés, *As grandes festas didáticas: a educação brasileira e as exposições internacionais (1862-1922)*, Bragança Paulista, Universidade São Francisco, 2001.
- Morquio, Luis, “Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia”, en Comité Uruguayo al IV Congreso Americano del Niño, *Según boletín, Septiembre 1924*, Montevideo, Lacaño Hermanos, 1924, p. 3-11.
- , “Discurso del señor director del Instituto”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 41-49.
- , “La higiene escolar en América”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. III, n. 1, 1929, p. 5-16.
- Nunes, Eduardo Silveira Netto, *A infância como portadora do futuro: America Latina, 1916-1948*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, 2011. Disponible en: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-26102011-005044/pt-br.php/>.
- Pesavento, Sandra J., *Exposições universais: espetáculos da modernidade no século XIX*, São Paulo, Hucitec, 1997.
- Pinto, Alexina de Magalhães, “A contribuição para o estudo da psicologia da criança brasileira”, en Comité Nacional Brasileiro do Primeiro Congresso Americano da Criança, *3o. Boletim*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1916, p. 69-71.
- Primer Congreso Americano del Niño. 5o. Boletín*, Buenos Aires, Escoffier, Carracciolo y Compañía, 1916.
- Regules, Dardo, “Discurso del miembro de la Comisión Honoraria del IIAPI, en su instalación”, *Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia*, Montevideo, t. I, n. 1, 1927, p. 64-65.
- Ríos, Julio César y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, en Fernando Devoto, Marta Madero (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina: la Argentina plural: 1870-1930*, 2 v., Buenos Aires, Taurus, 2001, p. 138-161.
- República Oriental del Uruguay, *Segundo Congreso Americano del Niño*, Montevideo, Peña Hermanos Impresores, 1919.
- Terceiro Congresso Americano da Criança, *Anales*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1924.